



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Los tres gatos

Asombrarse ante muchísimas decisiones del Gobierno del Estado es mostrar ingenuidad o desinformación. Y no es ético tapar sus evidentes y repetidos desafueros alegando una mejoría en la economía, en la macroeconomía –que dure–, con actuaciones de desafuero que recuerdan los años de la última dictadura: acusaciones infundadas y prejuzgadas que, si luego resultan falsas, no se rectifican; intentos de acabar con los medios de información que no se someten a su voluntad totalizadora, sea como sea; pasar a una judicatura, dócil y embrollada, decisiones del Ejecutivo, y así lavarse las manos; culpar de todo lo que ocurre al anterior Gobierno, como si aún gobernara. En fin, querer acabar democráticamente con toda oposición.

Tres gatos de distinto tamaño y pelaje se disputan la sardina que entre los tres consiguieron. Gatos de tres patas por rabo, pues a todos les falta una para dominar sus respectivos tejados. Sardina aparte, ceden unos ante otros, cuando no hay más remedio: el poder y el botín son sagrados. Pero se arañan y se amenazan. El dominio del tejado significa poder orquestar sus maullidos, aunque distintos y desafinados. Si conviene, el gato gordo siempre puede pactar con un tigre en extinción, con rabo y porvenir por detrás.